

Historia de ...

(Los tres mil primeros caracteres y espacios no puedo incluirlos porque pertenecen al escritor famoso, los seis mil restantes son míos. Los modismos utilizados son un homenaje a Cádiz)

.....

-Verás, tu mundo va a cambiar pronto de una forma drástica y sorprendente.

Como broma era suficiente.

-No me cabrees, Juan. Suelta lo que tengas que decir. Contrímás hablas menos dices.

No le creía ni una palabra, pero una malsana curiosidad me impedía dar por zanjada la conversación. Quería saber a toda costa si mi futuro venía bueno, malo o regular. En ese momento más loco era yo que él. Por desgracia soporto mal la incertidumbre. Juan no me defraudó.

-Lo creas o no, dentro de unos días te vas a África.

-¿A África?

-Vivirás en África veinte años. Cuando anteayer me encontré conmigo mismo seguías viviendo en África.

Quedé cortao y mudo. Sin saber qué decir, pues al no poder comprobar de ninguna de las maneras si era verdad o mentira que había recibido información del futuro por vía paranormal, puesto que la ciencia ha descifrado extraños acontecimientos que en el pasado se consideraron inexplicables, bien podía ser cierto lo que contaba Juan el Loco. Superado el comejé inicial que me produjo la noticia, se impuso la curiosidad por conocer los detalles de un

viaje a África que no tenía previsto y que de ser cierto iba a cambiar mi vida para siempre. Algo que para mi sorpresa no me desagradaba.

-Al parecer te irá bien. Si lo que contó mi yo futuro es cierto y no he alucinado a causa de las muchas copas que he tomado durante el fin de semana, todavía tengo el estómago ajilao. En los próximos años tu familia se ampliará felizmente. Lo mío si que es una putada. Este maldito fin de semana ha vuelto mi vida del revés. Voy a ser un pintor fracasao. Y además, ¿cómo se convierte uno en representante de artistas de la noche a la mañana?

-¿Por qué te llaman el Loco? Tú no estás ni una miaja loco Juan, si acaso eres un visionario. Solo una persona muy equilibrada da por superada una etapa de su vida con tanta naturalidad. Eso no es de estar loco.

-Estaba, estaba. Mejor dicho estuve loco de pasión por el arte. Recuerdo que cuando terminé Bellas Artes, ante un lienzo en blanco ni comía ni bebía, ni dormía. Mientras creaba nadie podía molestarme porque una energía incontrolable me dominaba. Pero, invariablemente, mi madre, después de contemplar el cuadro terminado, decía: hijo, tú estás loco. Ya ves siempre he sido un artista incomprendido. A qué insistir en lo imposible, al menos voy a ser útil a otros.

Durante unos minutos bebimos en silencio, Juan sombrío, con la mirada perdida ensimismado en sus pensamientos, y yo inquieto, avergonzado por desear tan intensamente que desvelara de una vez por todas cuál iba a ser mi futuro y el de mi familia; aún estando convencido de que no habría nada de verdad en su historia.

Cuando Juan apuró su copa me anticipé a sus intenciones e impedí que se marchara argumentando muy efusivamente que no iba a permitir que se fuera con el estómago vacío. Aceptó sin hacerse de rogar y nos dirigimos hacia la cocina. En mi casa, además de servir el mejor café del mundo, nadie rechaza una invitación porque es de sobra conocido que nos sale del corazón.

Yo evito entrar en la cocina, ése es el feudo de mis dos Marías, de Maloles, mi mujer, y de Mamen, mi hija. Lo mío es la sala, recibir a los amigos y colocar a los clientes.

-Coge del frigorífico lo que te venga en gana que voy a ver si queda algo de pan.

Al poco rato salí de la despensa sin haber encontrado el pan, pero encontré a Juan más animado ante la inminencia de hincar el diente al Manolete que abierto en dos encima de la mesa regaba de aceite.

-Juan, mientras corto jamón, cuéntame lo que te dijo en el avión tu yo futuro sobre mí.

-En dos días o dos meses o un año, no lo sé con certeza, te llamarán de la ONG a la que pertenece tu hijo, ésa del medio ambiente, para informarte que Fran ha desaparecido en Senegal. ¡Eeeh! Si me interrumpes no te lo cuento. Ya verás, ya verás, ni te lo esperas lo que va a pasar. Deja, yo cortaré el jamón, no sea que con los nervios te rebanes un dedo. Tú prepara una piriñaca para acompañar al Manolete.

Por suerte encontré la ensalada preparada en el frigorífico porque yo ya no estaba para nada más que escuchar la historia que quisiera contarme. Por suerte Fran no había

desaparecido en la selva, estaba encamado con una muchacha en el mejor hotel de Dakar.

-Por supuesto, dije yo. Es su estilo, Fran es así, puede vivir un mes en el monte durmiendo en una cueva para controlar el paso de las tórtolas por el Estrecho, lo mismo que hospedarse en el mejor hotel de París con una novieta. Paga el padre.

Juan que a estas alturas de la narración ya se había comido más de la mitad del Manolete dijo que me equivocaba de plano porque mi hijo Fran tenía la cabeza muy bien amueblada. Mi hijo, del que hacía tiempo ya no esperaba más que disgustos, no quiso volver a Cádiz porque se había casado con una joven noruega de nombre Aslaug que trabajaba para una organización humanitaria de la ONU y quería montar un restaurante en la playa. Por supuesto el primer restaurante lo pagué yo, luego vino otro y otro más, un establecimiento por nieto; ya van tres.

Al atacar la piriñaca Juan reveló que mi hijo, mi nuera y los niños, que ya eran cuatro, vivían ahora en Østfold, Noruega, donde habían abierto otro restaurante.

Decepcionado porque creí haberle pillado en un renuncio y todo lo que me había contado sobre mi futuro me gustaba, dejé para el final desenmascararle.

-El futuro que pintas me gusta, pero ¿que pasa con Mamen? ¿Vendrá ella a vivir también a Oslo con nosotros?

Juan sabía administrar como nadie los silencios. Después de dar tres sorbos al café se quedó mirando los posos.

-El futuro ya está escrito. Tú y Maloles seguís viviendo en Senegal cuidando de los negocios de Fran viajando a

menudo a Cádiz y a Oslo. Yo no voy a ser un pintor famoso, pero me casaré con tu hija, te daré dos nietas y seré feliz.

Juan no esperó a que yo asimilara la noticia y salió de la cocina sin atreverse a despedirse. Decepcionado, no le creí una palabra, pero reaccioné tarde.

-¡Eh, pisha, sin tanto cuento también te hubiera dado de cenar gratis!

Fin

Ahora estoy trabajando en un artículo sobre la inutilidad del copy right y el registro en la propiedad intelectual. España no es que sea diferente, es un desastre. Por donde rasques sale suciedad.